

EL PRIMER PROBLEMA MORAL DE EUROPA

“Educación, educación, educación, educación hasta del gusto”, repite en una entrevista que le hacen Miguel Delibes desde la cima gloriosa de su edad. Y lo dice un ingente escritor como él, que fue durante muchos años director de un medio escrito de información.

Estamos muy informados, estamos hartos informados. No sabemos qué hacer con tanta información. Entre otras cosas porque estamos poco formados, poco educados, los que recibimos esa información y lo mismo pasa con nuestros informadores. Y si no hay formación (educación) ¿de qué sirve la información? A menudo para distraernos, manipularnos, engañarnos y hasta malearnos.

Hasta hace poco tiempo la educación, la socialización global de los niños, adolescentes y mayores era obra de instituciones con rostros personales: padres, familia, escuela, iglesia, libros de autor, asociaciones, partidos... Hoy la socialización educativa en un mundo unido y plural procede sobre todo del “ambiente”, las pandas o pandillas, la música y letra de los discos, los espectáculos públicos, la televisión o la informática, mucho más impersonales lejanas, irracionales, mecánicas e individualistas. Lo que exige de una sociedad responsable unos adecuados saberes técnicos y humanistas en todos los niveles acompañados de una actualizada y exigente formación humana en ideales y valores. Los políticos parecen estas sólo a la busca del voto, venga de donde venga y por lo que venga.

Muchas personas todavía se animan a enseñar. Pero cada vez más, muchas de ellas se avergüenzan de educar. Comienzan por rechazar la religión enseñada con rigor, seriedad y exigencia, como hecho humano general y como hecho vivido en la fe; menosprecian luego una ética universal, que debe tanto a las religiones universales y acaban por cerrar la boca y la mente sobre lo más importante de la vida, que es su sentido, dejando campo libre a todas las fáciles sugerencias exteriores, en forma de gustos, ganas, instintos, modas y libertad sin límites ni referencias.

“Donde hay peligro crece también lo que salva”, escribió el poeta alemán Hölderlin.

La educación está, como ha estado siempre, llamada a salvar al hombre, que no es sólo un ser desnudo arrojado a las turbulencias de la vida. El educador o es un generador de confianza, tan necesaria para esa aventura suprema del vivir, o es muy poca cosa.

“El primer problema moral de Europa”, subtitula acertadamente Olegario González Cardenal su nuevo libro *Educación y educadores*.

Víctor Manuel Arbeloa

(Diario de Navarra. Cartas al director)